

Elecciones de 2018

Oportunidad para poner fin al ciclo de la hegemonía neoliberal en México. ¡Es el modelo!

VÍCTOR LÓPEZ VILLAFAÑE*

Luego de la crisis financiera y el ascenso de Miguel de la Madrid a la presidencia en 1982 comenzó un ciclo de profundos cambios económicos y políticos en México que debilitaron el papel del Estado en la economía y promovieron la participación de las empresas extranjeras en el desarrollo del país. El resultado fue la desnacionalización de la economía, la pauperización de los trabajadores y la descomposición social y política en el marco de una violencia generalizada. Los grupos neoliberales han sumido al país en una gigantesca crisis social y las reformas estructurales fomentaron el saqueo de los recursos por grupos extranjeros y nacionales. La corrupción y la impunidad de las clases dirigentes son características esenciales del régimen político neoliberal. Dada la acumulación de agravios y la descomposición social y política, el proceso electoral de 2018 puede facilitar la recomposición del tejido social y brindar una mejor alternativa de desarrollo económico favorable a los trabajadores urbanos y rurales.

Desde 1982, con la crisis financiera de ese año y el ascenso a la presidencia de Miguel de la Madrid, inició un ciclo de cambios en México en los modelos político y económico que había seguido el país luego de la consolidación del régimen de partido hegemónico y el modelo de desarrollo económico de industrialización sustitutiva de importaciones, ambos derivados de la Revolución mexicana de 1910.¹ Estos cam-

bios se enfocaron en el debilitamiento del Estado dentro de la economía y la promoción de la participación de las empresas extranjeras en el desarrollo del país. Políticamente, las anclas que sostenían el régimen de partido hegemónico —el papel de las corporaciones populares— fueron sustraídas y de manera paulatina el corporativismo se sustituyó por un nuevo asistencialismo bajo la bandera de combate a la pobreza, que luego se institucionalizó. En síntesis, ha sido un ciclo de profunda desnacionalización de la economía mexicana, y de una enorme descomposición social y política en el marco de una violencia generalizada, en el que la corrupción y la impunidad de las clases

*Docente investigador, Unidad Académica de Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas

¹ Muchas de las ideas de este artículo se encuentran desarrolladas con mayor amplitud en el capítulo 5 de mi libro *La formación del sistema político mexicano. De la hegemonía revolucionaria a la hegemonía neoliberal*, así como en el escrito «Transiciones hegemónicas en México. Crisis y modelos económicos: del nacionalismo revolucionario al neoliberalismo» de próxima publicación.

dirigentes se ha convertido en rasgo esencial del régimen político neoliberal.

Lejos quedó la meta de un progreso para el bienestar de la población, que si bien tampoco fue cumplido por los regímenes posrevolucionarios, servía de aliciente y programa ideológico para el sostenimiento del partido hegemónico y su corporativismo. Tales cambios provocaron la gradual depauperación de la mayoría de los trabajadores mexicanos. En la política, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) se desgajó, hecho que condujo a la separación de su facción nacionalista y a una gran conmoción en las elecciones de 1988 con fundamento en el Frente Democrático Nacional (FDN), el cual sólo pudo ser derrotado con un fraude electoral, que sería el principio de una serie de fraudes en elecciones posteriores que les permitirían a los grupos neoliberales mantenerse en el poder hasta esta nueva elección de 2018.

Dichos grupos neoliberales han sumido al país en una gigantesca crisis social y basados en reformas estructurales han promovido el saqueo por parte de extranjeros y locales, así como la entrega de los recursos del país. México se encuentra en uno de los momentos más importantes de su historia debido a la acumulación de agravios y la enorme descomposición social y política, de ahí que las elecciones del 1 de julio de 2018 podrán ser vistas como una esperanza para poder iniciar un camino de recomposición del tejido social y un medio para buscar una mejor alternativa de desarrollo económico en favor de las grandes masas de trabajadores urbanos y rurales.²

² El escultor y pintor Federico Silva ha caracterizado a esta clase política como «los destructores de México [que] perseveran en su esfuerzo tenaz con el aplauso de los compradores de afuera; el subsuelo ya no pertenece a México, está en rebaja. Pueden venir compradores de todo el mundo. No se hubieran atrevido a decir que la fuerza de México está en el Ejército y el Gobierno. No se hubieran atrevido a enviar a Oaxaca a las fuerzas militares y policiales para



Durante la década de 1970, la clase política mexicana se transformó y surgió la facción neoliberal que tomó el poder con el arribo del presidente Miguel de la Madrid Hurtado en 1982, bajo la égida del PRI, que gobernó hasta el 2000 y regresó al poder en 2012 con Enrique Peña Nieto.



Actualmente, México es considerado como uno de los países más corruptos y violentos del mundo. En la lista de la organización Transparencia Internacional ocupó el último lugar de los miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y el 135 mundial de 174 países analizados, junto a las naciones más corruptas del mundo. No debe olvidarse que al inicio del sexenio de Enrique Peña Nieto el país ocupaba el sitio 105 a escala global, lo que significa que en seis años el índice de corrupción de México avanzó treinta lugares. Aunado a lo anterior, 2017 fue el año más violento con 42 mil homicidios (destaca el caso de 12 periodistas asesinados) y 35 mil desaparecidos.³ Durante el gobierno de Felipe Calderón, el total de homicidios se calculó en más de 120 mil personas; con Peña Nieto, sólo hasta 2017, la cifra alcanzaba a más de 115 mil.

Hegemonía neoliberal y crisis social de México

Durante la década de 1970 la clase política mexicana se transformó y surgió la facción neoliberal que tomó el poder con el arribo del presidente Miguel de la Madrid Hurtado en 1982, desde entonces hasta el 2000 ha gobernado a México bajo la égida del PRI. Entre los años 2000 y 2012 ascendió al poder el Partido Acción Nacional (PAN), de origen conservador y opositor tradicional al programa de la Revolución mexicana desde su fundación en 1938, con los

interrumpir las danzas de San Mateo del Mar en el Istmo de Tehuantepec, para combatir a los maestros y terminar con la última fuerza que perdura de la Revolución mexicana. Arrebatan por la fuerza lo que pertenece a los maestros: dignidad, soberanía, sus derechos, abriendo la educación al mercado». Discurso al recibir la medalla Bellas Artes 2016, *La Jornada*, 9 de octubre de 2016.

³ Amnistía Internacional, *La Jornada*, 22 de febrero de 2018. Uno de los casos más brutales de este sexenio fue la desaparición de los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa la noche del 26 de septiembre de 2014.

presidentes Vicente Fox Quesada y Felipe Calderón Hinojosa. En 2012 regresó a la presidencia el PRI con Enrique Peña Nieto. Esta facción neoliberal emergió fundamentalmente de las estructuras económicas del Estado mexicano: Secretaría de Hacienda, Secretaría de Programación y Presupuesto y Banco de México. Asumió el control del Estado desde la crisis financiera de 1982 y paso a paso fue revirtiendo el programa de la Revolución mexicana que marcaba la Constitución de 1917 hasta la época contemporánea, centrado en distintas reformas económicas sucesivas e implementadas todavía bajo el auspicio del PAN cuando detentaba el poder.⁴

Dicha clase política la conforman en específico profesionales, la mayoría con estudios de posgrado en Estados Unidos, instituciones académicas que han proyectado las teorías económicas del neoliberalismo activadas en todo el planeta. De modo que este grupo de dirigentes neoliberales, en lugar de resolver los problemas manifiestos en el anterior modelo de sustitución de importaciones, con la creación de una industrialización endógena con énfasis en las industrias de capital, y buscar el desarrollo de las nuevas industrias del conocimiento que estaban por aparecer, optó por un modelo totalmente diferente: regresar a los viejos postulados del nacionalismo industrializador de la etapa anterior. En ese sentido, la nueva fracción hegemónica puso en marcha una serie de políticas que en resumidas cuentas significaban restricciones presupuestales del gasto público muy severas, incremento de precios y tarifas del sector público y abrir la economía mexicana a la inversión extranjera y al comercio mundial, en particular con el mercado de Estados Unidos.

⁴ Desde 1982 hasta principios de 2018 se realizó más de 70 por ciento de las reformas a la Constitución desde su concepción en 1917 (486 modificaciones), en especial en el sexenio de Peña Nieto se llevó a cabo el mayor número: 147 reformas. Estas reformas neoliberales han modificado completamente el sentido original de la Constitución de 1917 de buscar la protección y el bienestar de campesinos y trabajadores urbanos y revertir la función del Estado como fuente principal del resguardo de los bienes nacionales.

El gobierno mexicano adoptó con Miguel de la Madrid la estrategia del «realismo económico», que significaba un cambio importante en las asignaciones y tareas económicas del Estado, con ello inició la política de apertura, la promoción de la inversión extranjera y el desmantelamiento gradual del sistema proteccionista. En 1985 México ingresó al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés), lo que fue un estímulo para sus políticas de liberalización económica. Derivado de esa crisis, la década de 1980 se considera perdida para el crecimiento, ya que el país quedó estancado económicamente, debido a la fuerte inflación y al problema de endeudamiento que todavía gravitaba sobre la economía de la nación. Entre 1983 y 1988, la tasa de crecimiento del producto interno bruto (PIB) fue de 0.34 por ciento, mientras que la tasa de inflación en 1987 ascendió a cerca de 160 por ciento.

Tales grupos políticos neoliberales fueron confrontados seriamente en las elecciones de 1988 por el FDN, que unió a los grupos progresistas del PRI y a las más destacadas agrupaciones de la izquierda del país. Su candidato a la presidencia fue el hijo del general Lázaro Cárdenas, Cuauhtémoc Cárdenas, quien obtuvo un gran respaldo popular. Sin embargo, este frente fue derrotado por un gran fraude electoral, que haría permanecer en el poder a la nueva fracción neoliberal y corrupta en México por las siguientes décadas a través de los mismos instrumentos en las elecciones de 2006 y 2012 en contra de coaliciones políticas que propugnaban por reorientar el modelo económico neoliberal hacia un crecimiento mayor de la economía, cuya prioridad era el aumento de empleo y salarios y el mejoramiento de la distribución de la riqueza.

Posterior a 1988, las políticas económicas aplicadas profundizaron este modelo con el mantenimiento de la política monetaria restrictiva, frenaron los aumentos salariales y establecieron una política para privatizar las empresas del Estado, llamadas no estratégicas. Un factor esencial

El Frente Democrático Nacional (FDN) fue derrotado por un gran fraude electoral, que haría permanecer en el poder a la nueva fracción neoliberal y corrupta por las siguientes décadas, a través de los mismos instrumentos en 2006 y 2012.



consistió en la creación de nuevos instrumentos financieros así como el reforzamiento de los intermediarios financieros y la privatización de la banca, que había sido nacionalizada en 1982. La aplicación de estas políticas, además de la disciplina fiscal y la apertura comercial, fueron las medidas estructurales más sobresalientes de esos años.

A pesar de lo que se había dicho sobre el futuro brillante del crecimiento económico, calculado en que el PIB crecería a un promedio anual de 6.6 por ciento,⁵ tales políticas condujeron al país a una nueva crisis monumental. En la tercera semana de diciembre de 1994, la moneda mexicana registró una pérdida de su valor frente al dólar que alcanzó más de 100 por ciento en los primeros meses de 1995. Fue una devaluación devastadora de la economía y las afectaciones a empresas e individuos fueron también colosales. Los efectos de la crisis se sintieron en los mercados financieros mundiales; se le denominó «efecto tequila», y tuvo consecuencias cruciales en otras regiones del mundo, en especial Argentina y Brasil. Esta nueva crisis fue tan grave que el presidente estadounidense Bill Clinton intervino de modo directo para realizar un rescate financiero a México de más de 50 mil mdd.

⁵ Pedro Aspe Armella, *El camino mexicano de la transformación económica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 135.

Ese año de 1994 es muy significativo debido a una serie de acontecimientos que se desencadenó en el país. En enero se puso en acción el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), simultáneamente hubo un levantamiento de indígenas en el sur de México por conducto del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). En marzo fue asesinado el candidato presidencial del PRI, que como se ha indicado fue el partido que gobernó México hasta el 2000. La economía mostraba signos de decaimiento, de manera que en diciembre la devaluación de la moneda fue el principio de una gran crisis financiera. En 1995 el PIB tuvo una caída de -6.2 por ciento y la deuda externa pasó de 128 mil mdd en 1994 a 158 mil mdd en 1995. El rescate financiero por medio del Fondo Bancario de Protección al Ahorro (Fobaproa) le costaría al país una cantidad equivalente casi a 15 por ciento del PIB. Semejantes fenómenos financieros fueron trascendentales en la práctica, ya que la economía mexicana pudo contar con suficientes capitales domésticos para destinarlos al sistema productivo, incluso ha sido uno de los factores que explican el reducido crecimiento de esas décadas.

Por otro lado, el bajo crecimiento de la década perdida y las crisis financieras propiciaron la apertura de las negociaciones del TLCAN a fines de 1989 y principios de 1990 con Estados

Unidos. Este tratado serviría para atraer fondos de inversión productiva y canalizar las exportaciones mexicanas al mercado de Estados Unidos. Los descensos salariales continuos y la idea de que la apertura comercial y el sistema maquilador serían un factor del desarrollo del país fueron elementos centrales de esa estrategia. Tampoco el TLCAN cumplió la promesa de convertir a México en una potencia económica; en cambio, se logró una mayor extranjerización de la economía, un declive del bienestar de los campesinos y los trabajadores urbanos, mayor crecimiento de la economía informal y la migración de 12 millones de mexicanos a Estados Unidos en una década.

Tiempo después, la crisis mundial de 2007-2008 repercutió en México de forma aguda, pues el país sufrió una fuerte caída del PIB de -6.5 por ciento en 2009, descenso considerado como el peor desde 1932. Fue la caída económica más severa de América Latina. Así, la economía mexicana ha crecido a pasos moderados en los últimos años; además su dependencia de la economía de Estados Unidos es muy marcada, por lo que la crisis de este país repercutió en gran medida a la economía mexicana. Tan sólo en 2009 la pérdida de empleos se calculó en 735 mil trabajadores y el crecimiento de la informalidad se elevó a uno de sus mayores niveles, hecho que afectó a dos de cada tres mexicanos en edad de trabajar. Aunado a lo anterior, las remesas de los inmigrantes que laboran en Estados Unidos cayeron 12 por ciento. Por último, el número de mexicanos que vive debajo del límite de pobreza aumentó de 44.7 a 50.6 millones. En síntesis, esta crisis significó una verdadera catástrofe que junto con las de 1982 y 1995 constituyen una cadena de descabros transferidos a los hombros de la población mexicana.

Entre 2000 y 2012 gobernaron presidentes salidos de las filas del partido conservador histórico, el PAN. En su gestión dieron continuidad a las reformas neoliberales. En 2006, el presidente Calderón agregó a estas políticas la guerra al

narcotráfico, lo que vino a ensangrentar a la sociedad, en una espiral que hoy sigue en marcha, con miles de homicidios, desaparecidos y masacres en varios municipios del país. México fue severamente dañado por la crisis mundial, derivado de su enorme dependencia de la economía de Estados Unidos.

No debe soslayarse el hecho de que las ventajas comerciales del TLCAN en el mercado de Estados Unidos estaban desapareciendo, de forma que no sólo debía enfrentar a los productos chinos sino a los provenientes de otras economías emergentes. El gobierno mexicano, desde las negociaciones del TLCAN, colocó como su eje estratégico el concepto de política comercial en lugar de subordinarla a una política de desarrollo, justo lo contrario de lo que hicieron las economías en el este de Asia. Una estrategia de exportación sin capacidad de arrastre para las industrias locales únicamente podría tener beneficios escasos, ello es lo que ha sucedido a lo largo de este tiempo. Como se verá, dicha crisis no hizo variar la aplicación de las políticas neoliberales. En contraposición, el nuevo gobierno priista que retomó el poder en 2012 comenzó una nueva ronda de reformas para profundizar la entrega de los recursos de la nación a los agentes privados nacionales y extranjeros.

Con el regreso del PRI a la presidencia en 2012 las reformas neoliberales se radicalizaron en las áreas de educación, trabajo, finanzas, fiscal, telecomunicaciones y, la más importante, aquella que permitió el ingreso de compañías privadas en la explotación de hidrocarburos, anteriormente una actividad exclusiva de la empresa petrolera estatal mexicana Petróleos Mexicanos (Pemex).

Igual que en el pasado, las reformas se han hecho con la premisa de que aumentarían el crecimiento económico del país. El presidente Peña Nieto prometió en campaña que la economía crecería entre 5 y 6 por ciento anual durante su sexenio. La realidad es que el PIB promedio anual en estos primeros cinco años no ha sobrepasado 2.5 por ciento. En adición, el desarrollo

Con el regreso del PRI a la presidencia en 2012 las reformas neoliberales permitieron el ingreso de compañías privadas en la explotación de hidrocarburos.



económico neoliberal sigue manteniendo altos niveles de pobreza y marginación en todo el país, con crecimientos explosivos de la economía informal —como consecuencia de la cadena de crisis económicas— con cerca de 60 por ciento de la población ocupada en trabajos no formales y una contribución decreciente al PIB en los últimos años. Asimismo, la desigualdad social, un mal endémico de México, ha aumentado: la OCDE lo considera como el país más desigual, por ejemplo, los salarios pagados a los trabajadores son los más bajos de América Latina, incluso son más bajos de los que se pagan en China; de ahí que las empresas extranjeras manufactureras produzcan en México y luego exporten preeminentemente al mercado de Estados Unidos, con costos muy reducidos por el subsidio que representa el bajo costo laboral. La participación de los salarios en el total del ingreso del país descendió de 42.6 por ciento en 1981 a 32.2 por ciento en 2016. Este factor de salarios reales decrecientes tiene un fuerte impacto en la formación y dinámica del mercado interno.

Hegemonía neoliberal y crisis política

A diferencia de otros países, en México la facción neoliberal no provino de una derecha política de oposición al dominio del partido hegemónico desde 1929, sino que surgió de sus propias estructuras a consecuencia de las crisis económicas de la década de 1970, para tomar el poder a partir de 1982 y luego proseguir en él entre 2000 y 2012, bajo las presidencias del partido conservador (PAN) y opositor histórico al PRI. En la práctica se ha tratado de una fuerza también propulsora de las políticas neoliberales. Con el arribo del presidente Enrique Peña Nieto, nuevamente el PRI volvió al poder en 2012 y las políticas de desnacionalización de la economía se profundizaron. La legitimidad del dominio de estas facciones neoliberales se ha logrado a través de la imposición de fraudes políticos en las elecciones de 1988 y 2006, y mediante el uso indiscriminado de los medios electrónicos (se le denominó el primer *telepresidente*) y el dinero para la compra de votos, particularmente en las zonas pobres y marginadas de México en la

elección de 2012 para entronizar a Peña Nieto en la presidencia.

Las últimas elecciones, el 5 de junio de 2016 y el 4 de junio de 2017, indican los cambios políticos que han continuado —en específico el descenso del poder del PRI y el ascenso de la nueva fuerza electoral de Movimiento Regeneración Nacional (Morena)—, pero a la vez subrayan los viejos y al parecer permanentes problemas de la democracia al estilo mexicano (democracia simbólica). En las elecciones de 2016 se eligieron 12 gobernadores y 60 representantes de 100 para la integración de la Asamblea Constituyente de la Ciudad de México, encargada de redactar su nueva constitución, una vez que fue declarada entidad federativa a principios de ese año; los resultados arrojados fueron consistentes con la historia de la crisis política permanente en el país. En la elección de 2017 se contendió por tres gubernaturas: Nayarit, Coahuila y Estado de México, en las dos últimas entidades el PRI ha ejercido un dominio desde sus orígenes.

En el caso de la elección de 2016, lo destacable fue la pérdida del PRI de siete gubernaturas, cuatro de ellas bajo su control desde hacía 86 años (Veracruz, Quintana Roo, Durango y Tamaulipas). Así, sólo permanecen sin alternancia política y todavía bajo el régimen priista los estados de Campeche, Coahuila, Colima, Hidalgo y Estado de México. El PAN obtuvo el triunfo en estas siete gubernaturas, tres de ellas en alianza con el Partido de la Revolución Democrática (PRD) (Veracruz, Puebla y Quintana Roo), el cual no consiguió ningún triunfo directo y vio reducido el porcentaje de su votación a escala nacional. No debe olvidarse que en las elecciones presidenciales de 2006 y 2012 había sido la segunda fuerza política en el ámbito nacional, arrastrado por el liderazgo y la candidatura presidencial de Andrés Manuel López Obrador. Sin embargo, con la llegada de la facción de los Chuchos (Jesús Ortega Martínez y Jesús Zambrano Grijalva) en 2008, el PRD se convirtió en parte integrante —sobre todo a partir del Pacto por México— del nuevo grupo hegemónico que hizo posible



De acuerdo con la OCDE, México es el país más desigual: los salarios pagados a los trabajadores son los más bajos de América Latina, incluso son inferiores a los de China.

continuar con las reformas neoliberales relativas al petróleo y la educación, ejecutadas por el presidente Peña Nieto. Por otro lado, Morena, la nueva fuerza política creada por López Obrador y registrada como partido en 2014, continuó su ascenso político y electoral. Desde su fundación está desplazando al PRD en la Ciudad de México; en las elecciones de 2015 obtuvo el triunfo en cinco delegaciones, además en la designación de los representantes a la Asamblea Constituyente fue la organización que recibió más votos. En otros estados, como Zacatecas, Veracruz y Oaxaca, su votación lo llevó a contender como segunda fuerza electoral y así sucede en general en casi todo el sur del país.

Lo más sobresaliente en las elecciones de 2017 fue el triunfo de la coalición del PRI en el Estado de México y Coahuila; no obstante, en el Estado de México se llevaron a cabo una serie de maniobras, como entregas de tarjetas, acarreo, bloqueo de votos independientes y falsificación de actas. Aun así, Morena logró una copiosa votación en dicha entidad, lo que perfila a la Ciudad de México y al Estado de México como el eje central de López Obrador en la elección presidencial del 1 de julio de 2018. En Coahuila, el triunfo priista se dio en medio de drásticas acusaciones sobre la falsificación de actas, con la complacencia de las autoridades electorales locales.

En ese sentido, se vislumbra un escenario de contienda en las elecciones presidenciales de este año en el que Morena, con López Obrador, volverá a ser uno de los polos de competencia. Es necesario tener presente que tanto en 2006 y 2012 fue el candidato más serio a la hegemonía neoliberal del país.⁶ Quedarán por dilucidarse las formas y las estrategias en que tales grupos neoliberales se cohesionarán y decidirán enfren-

⁶ Morena y su líder López Obrador deben ser caracterizados más que como un grupo de izquierda tradicional, como representantes de una burguesía nacionalista. No obstante, su proyecto se presenta como la alternativa para iniciar un giro a las principales calamidades que afectan al país y quizá dar los primeros pasos para revertir los graves daños sociales que el modelo económico neoliberal le ha provocado al país.

tar por tercera ocasión al político tabasqueño.⁷ Estas últimas elecciones volvieron a mostrar la patología de la política mexicana: campañas sucias, denuncias de compra de votos, dilapidación de recursos, corrupción y, sobre todo, una clase política regional en busca de las nuevas oportunidades que abre la pérdida del viejo centralismo político en plena decadencia. En consecuencia, la estrategia de elaborar un nuevo fraude electoral en las elecciones presidenciales del 1 de julio de 2018 para mantener la hegemonía neoliberal será una posibilidad muy cercana, puesto que su grupo dirigente es muy corrupto y tiene el control de las principales piezas del sistema electoral.

El PRI sufre el síndrome de los carteles de la droga, que una vez que son debilitados y sus líderes apresados surgen nuevas células para recomponer el vacío dejado y hacerse del poder regional del crimen organizado.⁸ La vieja pirámide priista parece no contar ya con los resortes necesarios para incidir concretamente en los procesos políticos regionales. De forma que los viejos expriistas se convierten en candidatos locales bajo el amparo de otras fuerzas políticas de oposición, como en Veracruz, o bajo la bandera de «independientes», en el caso de Nuevo León. A su vez, el PAN y otras fuerzas se nutren de políticos que inician cobijados por grupos locales de poder. En adición, la cauda de empresarios que arriban a la política continúa siendo uno de los fenómenos de este proceso con la llegada de los neopanistas en los 1980. El PRD se encuentra sumido en una profunda crisis política desde 2012 en la que los Chuchos iniciaron la alianza con Peña Nieto, hasta finalmente aliarse con el abanderado del

⁷ El PRI redujo la votación obtenida entre las elecciones de 2015 a estas de 2016 de 32.7 a 30.3 por ciento; el PAN la aumentó de 20.4 a 30.0 por ciento; Morena de 8.85 a 13.5 por ciento; y el PRD redujo su votación de 8.22 a 7.74 por ciento. *La Jornada*, 13 de junio de 2016.

⁸ Según Edgardo Buscaglia, un experto en asuntos del crimen organizado, entre 80 y 90 por ciento de los fondos que utilizan los candidatos de todos los partidos es ilegal. Añade que la corrupción y la delincuencia organizada en México nace de la corrupción político-electoral. Declaraciones en el portal de *Aristegui Noticias*, 5 de junio de 2016.

PAN y contender en la elección presidencial de 2018. En cualquiera de los casos es evidente la ausencia de candidatos con genuina tradición democrática y de verdaderos proyectos para el desarrollo del país.⁹ Por consiguiente, la pobreza y la marginación siguen gravitando sobre la órbita política del país como fuente barata de votos; lo más grave es que no se asoma un verdadero cambio democrático en el país.

Las reformas impuestas en la presidencia de Peña Nieto, en específico la educativa (en realidad una reforma laboral y administrativa), han traído al país graves rupturas en un sector fundamental como lo es el magisterio, mismo que ha mantenido protestas en demanda de un diálogo a fin de poder encauzar dicha reforma valorando la opinión de los maestros. Cabe recordar que, tiempo atrás, los maestros representaron una fuente importante de votos del PRI, de igual modo, tales rupturas deben añadirse a todas las demás que se han sucedido en el país desde 1982

y que siguen provocando escisiones sociales y políticas muy delicadas, manifestadas en el fondo de los problemas actuales. Las reformas neoliberales deben verse también como poderosos catalizadores del desorden y la pérdida de estabilidad en el país.

Por ende, las clases dirigentes están lejos de ser instrumentos para la transformación democrática del país, aunado a su incapacidad de conseguir un desarrollo económico decoroso que permita a millones de mexicanos salir de la pobreza. La impunidad, el cinismo y la gigantesca corrupción que asolan al país son parte de su propia decadencia y descomposición, fenómenos que se ciernen sobre la cantidad de conflictos de cualquier tipo que se aceleran en estos años como horizonte de grandes peligros y oportunidades. 🐦

⁹ Destaca el caso de la precandidata María Jesús Patricia Martínez, Marichuy, representante del Concejo Indígena de Gobierno, como un soplo de dignidad en este país de oportunismo político y decadencia.



La estrategia de elaborar un nuevo fraude electoral en las elecciones presidenciales del 1 de julio de 2018, para mantener la hegemonía neoliberal, será una posibilidad muy cercana, puesto que su grupo dirigente es muy corrupto y tiene el control de las principales piezas del sistema electoral.